

AFANASI NIKITIN

Muy escasa es la información biográfica disponible sobre el autor del *Viaje allende los tres mares*. En realidad sólo tenemos la certeza que nos dan los manuscritos que nos transmiten el texto del *Viaje*. Nikitin era un comerciante ruso de Tver que partió para un viaje hacia Persia y que, en cierto modo, venía a representar la nueva potencialidad económica de la Rus en vísperas de la unificación de los principados rusos por Moscú. Diversas e imprevistas circunstancias lo llevaron luego hasta la India, donde pasaría casi cuatro años. Sólo dos fechas de la vida de Nikitin están relativamente claras: la de su salida de Tver en 1466 y la de su muerte en el camino de regreso, en las cercanías de Smolensk, en diciembre de 1472. Carecemos de cualquier detalle de su vida. El relato de Nikitin no presenta ninguna relación directa con los grandes acontecimientos del siglo xv, como por ejemplo la conquista de Constantinopla (Zarigrado para los rusos) en 1453; sin embargo, el *Viaje*, sí que representa un signo, entre otros muchos, de los cambios en curso en la sociedad rusa. El principal signo es el cambio del lenguaje; como muchos coetáneos, Nikitin «pretendía» escribir en lengua culta, lo más cercana posible al eslavo eclesiástico (eslavón), pero, afortunadamente —sobre todo para el estudioso moderno—, escribió en una lengua muy distinta, un ruso vernáculo que se adelantaba en su estructura a la lengua moderna. Por esta razón el lenguaje de Nikitin, al no disponer de elementos puristas como modelo, estaba abierto a cualquier innovación y no dudó en recurrir a una mezcolanza de lenguas orientales cada vez que, en la economía del relato de su diario de viaje, se ve desbordado por las costumbres que encuentra, absolutamente inimaginables para su conciencia de cristiano ortodoxo puesta a prueba; hábitos y costumbres que entrarían en el terreno de lo morboso o, incluso, de

lo prohibido. La utilización de vocabulario y hasta de pasajes enteros en esa mezcla de lenguas desempeñará una función clave en la estructura formal del *Viaje* como obra literaria, como tendremos ocasión de ver en lúcido ensayo de Nikolái Serguéievich Trubetskói que incluimos en esta edición.

Los largos años del peregrinar de Nikitin, en absoluta soledad por tierras y pueblos tan lejanos y de costumbres tan distintas a las suyas impregnan por entero el relato. Observamos así que el *Viaje*, realmente, no llega a ser una convencional relación de curiosidades y posibilidades comerciales, tan propios de la literatura de viajes que desde el siglo XIII, e incluso antes, ya venía realizándose, pensemos en Benjamín de Tudela, Ibn Battuta, o Marco Polo. Las circunstancias que concurrieron en el viaje de Nikitin le obligaron, literalmente, a sobrevivir prácticamente sin recursos, una vez que su inicial propósito comercial se vio frustrado. Nikitin no tuvo más remedio que seguir adelante, hacia la India, quedando inmerso durante años en un mundo extraño y fascinante en el que la necesidad le llevó a asimilar costumbres extrañas de mundos y culturas con religiones absolutamente ajenas que casi le hicieron perder el sentido de su propia fe religiosa —en realidad su forma de ver el mundo como ruso y ortodoxo— hasta el punto de que el complejo relato de su experiencia tenga, por una parte, el significado de una auténtica y profunda confesión íntima y, por otra, el sabor de una fábula. En cierto sentido, Nikitin, precisamente por haberse visto abandonado a sus solas fuerzas, atrae mejor nuestro interés gracias al trasfondo lingüístico y moral de la literatura rusa antigua. Sus experiencias personales lo sitúan más allá de las tendencias literarias, vinculadas en gran medida a las transformaciones políticas que en su época tenían lugar en su Tver natal. El medio por el que estas contingencias se manifiestan en el *Viaje* es la originalidad de su lengua y de su estilo compositivo que innovan notablemente, despojando a la lengua rusa antigua de la rigidez del eslavón y de la moda retórica en boga en la literatura rusa de la época para emplear el habla vernácula de sus «hermanos rusos». El diario de viaje de este hombre sencillo y sincero es una ventana abierta a un mundo asombroso, por desconocido, y ajeno a su propio mundo interior donde los Otros le suscitan

hondas dudas de conciencia y angustiosos sentimientos de culpa al pensar que, perdida la noción del tiempo, puede haber —sin quererlo— apostado de su fe. El *Viaje* concluye así con una larga oración, donde el alfabeto cirílico representa, de modo inimaginable, palabras del Corán en una mezcla de turco, árabe y persa, pero que objetivamente reconcilian su identidad cristiana con expresión musulmana. Estamos pues ante una original obra literaria fascinante, porque no sólo informa, sino que cuenta y revela.¹

El viaje llevado a cabo por Afanasi Nikitin «allende los tres mares», es decir, el Mar Caspio, el Océano Índico y el Mar Negro, estuvo lleno de vicisitudes, pero fue de nulos resultados desde el punto de vista comercial. En un primer momento Nikitin quería llegar a Persia por vía fluvial a través del Volga, uniéndose —junto con otros comerciantes de Tver y de Moscú— al séquito de un embajador de Samaquia (Azerbaiyán), que regresaba a su patria después de haber visitado la corte de Iván III en Moscú. A esa misma comitiva se unió Vasili Papin, embajador de Iván III en Samaquia, que debió partir un poco antes. Afanasi Nikitin, junto con el embajador azerí, intentó armar dos embarcaciones, pero el empeño fracasó: una de las naves fue apresada por los tártaros cerca de Astracán y la otra, naufragó por una tormenta en la costa del Daguestán. Con la pérdida de las naves y de las mercancías, el rico comerciante Nikitin se convirtió en un náufrago sin otros medios que su propia capacidad para sobrevivir. A bordo de la embarcación del embajador de Samaquia, continuó viaje por el Caspio hasta Bakú. Luego, por tierra, Nikitin, a través de Persia, se dirigió a la India donde pasó seis años conviviendo con los habitantes locales y sobreviviendo como podía, empapándose de sus varias lenguas, costumbres y creencias religiosas. A su regreso, largo y tan accidentado o más que su viaje de ida, Nikitin se sentía, como hemos señalado, medio islamizado. Sólo la convicción en la unidad entre Dios y Alá le confortaba. De ahí la originalidad formal de la oración multilingüe con que cierra la relación de su asombroso *Viaje*.

¹ Especialmente esclarecedor para los aspectos religiosos de la experiencia del viaje de Nikitin, cf. LENHOFF (1979).

Salvo la muy concisa información que nos suministra el preámbulo [1] del manuscrito *E*, apenas sabemos nada de la persona de Afanasi Nikitin. Como testimonia ese pasaje del preámbulo del *Viaje* unos mercaderes entregaron, en Moscú, al diácono Vasili Mamyrev, *diak* del *Posolski Prikaz* (secretario de las relaciones exteriores) de Iván III, el cuaderno con las notas del viaje de puño y letra de Nikitin, en el año 1475. Hay indicios de que el primero en indagar en la persona de Nikitin fuera Rodión Kozhuj, secretario o notario (*diak*) del metropolitano Guennadi.² Pero el receptor del cuaderno carecía de mayores informaciones sobre Nikitin pues éste sólo se había puesto en camino con Vasili Papin, embajador de Iván III ante el *shirvanshah* Farruj Yasar en Shirván. Sin embargo este personaje había muerto en Kazán durante la campaña del príncipe Yuri Vasílievich —hijo del gran príncipe de Moscú Basilio II— contra los tártaros (1469/70), por lo tanto Papin no pudo dejar información respecto a Nikitin. Así pues, sólo podemos hacernos una idea de la personalidad de Afanasi por las propias impresiones, reflexiones y emociones que él expresó en sus notas viajeras. Este elemento autobiográfico que posee el *Viaje* es particularmente importante, comparado con otros relatos de viaje de la antigua literatura rusa, aunque el elemento autobiográfico, de tipo emocional, aparece también en las «vidas» y «relatos históricos» rusos del siglo xv.

Nikitin parece que era un hombre cultivado, como demuestra la original técnica de composición literaria de su relato y la capacidad que en él demuestra para narrar lo que ve de extraordinario y manifestar sus preocupaciones espirituales en digresiones líricas; además, en reiteradas ocasiones lamenta haber perdido, durante las vicisitudes a comienzo del viaje, los libros que llevaba consigo (*cf.* [40], [47]).

Nikitin también tenía larga experiencia viajera; conocía Crimea, Georgia, Valaquia, Podolia (*cf.* [57]), lo que le permite hacer comparaciones entre diferentes países, por ejemplo, a propósito del calor (*cf.* [56]). Nikitin tendría pues conocimiento directo o indirecto de regiones le-

² A Rodión Kozhuj se le considera como quien pudiera haber incluido las referencias a Nikitin que pasaron a las crónicas de Lvov y de Sofía II². *Cf.* VESIELOVSKI (1975: 246) y KLOSS-NAZAREV (1984: 308-311).

janas, como las de otros comerciantes rusos del siglo xv que se movían con frecuencia por Europa occidental, Oriente Medio y Asia Central.

La apertura de espíritu es otra de las características que, sobre su personalidad, pueden extraerse de su relato. En realidad Nikitin viaja por cuenta propia, no está al servicio de nadie. Esto lo diferencia esencialmente de otros autores de la antigua literatura rusa, al servicio de personalidades políticas o eclesiásticas; por eso Nikitin no está influido previamente por una ideología política o religiosa, aunque a menudo aparezcan —entre líneas— deseos de estabilidad, bienestar y justicia para su tierra rusa, en contraste con algunas de las realidades que observa en su largo peregrinar. Nikitin representa un talante independiente en el contexto del pensamiento y concepciones de su época. Así, siendo un sincero creyente, no vacila en expresar sus dudas al encontrarse inmenso en costumbres y creencias extrañas: todo lo que encuentra en la India despierta su asombro, en especial, las costumbres de sus habitantes, determinadas por las distintas religiones que allí concurren. Sin embargo, Nikitin se abstiene de condenar hábitos que, para la moral de un cristiano ortodoxo, podrían escandalizarlo; tan sólo se limita a dejar constancia de lo que ve. En este sentido, el *Viaje* de Afanasi Nikitin es una obra que, objetivamente, puede considerarse laica.

El valor más notable de nuestro autor, insistimos, es su mentalidad abierta. Pese a las dudas de fe que le surgirán a lo largo del viaje, rechaza enérgicamente las presiones para islamizarse, por ejemplo en Yunnar [18], donde el jan local intenta que se convierta bajo la amenaza de requisarle a su potro y condenarlo al pago de una fuerte multa en oro que, evidentemente, nunca podría pagar; sólo la mediación de un santón (*hodsá*) musulmán local consigue de Asad-jan el perdón para Nikitin, que sucede en vísperas del día de la Transfiguración del Señor, lo que él, con lógica, considera un milagro. La experiencia, que no es la única a lo largo del relato, lleva a Nikitin a hacer una realista recomendación para otros posibles viajeros rusos: «Y así, hermanos rusos cristianos, quien quiera ir a la tierra de la India, que deje su fe en la Rus y, habiendo invocado a Mahoma, vaya a la tierra del Indostán» [18]. No obstante, Nikitin nunca afirma que

la religión cristiana ortodoxa sea superior a otras, lo que le distingue plenamente de otros exponentes tolerantes coetáneos; tiene una acendrada tolerancia en relación con las demás religiones lo que le distingue profundamente de la postura oficial de la Iglesia ortodoxa. Así, por ejemplo, mezcla preces cristianas y musulmanas porque «estoy viviendo — dice — entre gentes de otras creencias» [40] y, con la incertidumbre de no saber cuándo cae exactamente la Pascua cristiana, se asegura guardando el ayuno musulmán durante un mes en la confianza que le infunde confesar que ha rezado a Cristo todopoderoso, hacedor de cielo y tierra y que «no he invocado por su nombre a ningún otro Dios» [41]. Nikitin comprende que reconocer lo que la religión de Mahoma tiene de bueno no es precisamente propio de un ortodoxo ruso, por eso lo expresa en persa, pero aclarando —en ruso— que «la verdadera fe es reconocer al único Dios e invocar Su nombre con pureza» [67]. Hasta tal punto esta afirmación es sincera e indicativa de la amplitud de miras de Nikitin, que el pasaje fue censurado en el manuscrito *U* (siglo xvii) por desviarse peligrosamente de la doctrina oficial de la Iglesia ortodoxa rusa. En efecto, en este manuscrito se eliminan sistemáticamente todos aquellos pasajes que, por forma y contenido, muestran el verdadero carácter de Nikitin: relativismo religioso y voluntad de comprensión de la religión de los Otros.

LA RUS DE NIKITIN

El principado de Tver, entre los siglos XIII-XV, destaca por su política y comercio en relación con los otros estados independientes del norte de Rus tras la decadencia de la Rus de Kíev. Situado en una óptima posición geográfica en el curso superior del Volga, su territorio se extendía desde la ciudad de Rzhev, al oeste, hasta la de Kashin, al este, que favorecía una eficaz expansión comercial, aunque algo precaria para proteger su independencia; su frontera occidental discurría por un centenar de kilómetros a lo largo de los territorios de Lituania y del principado de Smolensk. El principado de Tver surge en 1246 y durante sus casi dos siglos y medio de existencia como principado independiente estuvo regido por una única dinastía. Tver confinaba por el norte con el principado de Nóvgorod, alternativamente aliado y enemigo, competidor más por un predominio comercial que político. Al sur lindaba con su permanente rival, el principado de Moscú, aliado solamente en puntuales empresas contra los tártaros.

La sólida clase mercantil del principado de Tver ocupaba una posición preponderante y tenía como objetivo primordial la conquista de mercados internos y extranjeros, como testimonian las crónicas locales y los acuerdos comerciales con Nóvgorod.³ En el plano político, el príncipe Miguel Yanoslavich (1304) logró el reconocimiento del título de príncipe de toda Rus por parte de la Horda de Oro. La corriente hacia la unificación de los distintos estados rusos bajo una misma monarquía parecía ser favorable para las aspiraciones políticas de Tver; en 1375 Miguel Alxándrovich de Tver pacta una alianza

³ Cf. LURIE en VOLGIN-VINOGRADOV (1958: 128 ss.)

con Dmitri Ivánovich de Moscú para un esfuerzo común contra la Horda. Más tarde, Borís Alexándrovich el Grande intentó de nuevo imponerse a Moscú aprovechando la momentánea decadencia política de Moscú, sumida en un conflicto civil. Con el destronamiento de Vasili II (1447), Borís el Grande quiso convertirse en árbitro de la situación; instaló en el trono moscovita, pese a haberlo antes combatido, al usurpador Dmitri Shemiaka. Borís de Tver llegó a titularse zar y hasta casaría, en 1452, a su hija María Borísovna de Tver con Iván III, quien durante su reinado (1462-1505) desarrolló una decisiva política de unificación de todos los estados rusos bajo la hegemonía de Moscú. Tras la capitulación de Nóvgorod (1478), el destino de Tver quedó sellado; pudo mantener una precaria independencia hasta 1486. Miguel Borísovich de Tver reconoció su vasallaje de Moscú, pero, en secreto, intentó un acomodo con Casimir III de Polonia. A la caída de Tver, Miguel Borísovich se refugiaría en Lituania, y surgieron diversas facciones con el vano empeño de restablecer la independencia del principado de Tver, la más notable, la encabezada por el metropolitano Gueronti. Esto tiene su importancia para iluminar aspectos esenciales del pensamiento político de Afanasi Nikitin pues el viaje mismo y la transmisión manuscrita de su *Viaje* se hallan, en gran medida, condicionados por los cruciales acontecimientos derivados del proceso de absorción del principado de Tver por Moscú.

Cuando capituló Tver, hacía catorce años que Nikitin había muerto, mas quizá él había ya augurado la trascendencia histórica del proceso en marcha hacia la unificación de los principados rusos. Es verosímil pensar que Nikitin fuera favorable a la centralización del poder en manos de los príncipes de Moscú. Sin embargo las informaciones que nos da el texto del *Viaje* son indirectas y lo que se desprende de los diversos manuscritos que lo han transmitido no dejan de ser conjeturas.

Las diferencias entre los manuscritos más importantes del *Viaje* permiten hacerse una idea de lo que se acaba de decir. El manuscrito del monasterio de la Trinidad (*T*) pudo haberse copiado en Moscú entre 1470 y 1475, se trataría así de una redacción muy cercana al arquetipo. El manuscrito «Etter» (*E*) parece algo posterior, del primer tercio del siglo XVI, o primera mitad, como mucho, y es copia de una